

que se limita a eso se puede hacer inhumano.

En el libro "Beber de su propio pozo", que precede a éste, recuerdo que nosotros descubrimos en los '60, desde el punto de vista teológico y de espiritualidad, que no era posible hablar de pobreza espiritual como se hacía sino había una cierta pobreza material. Porque es un poco gracioso decir que alguien con grandes propiedades es pobre espiritualmente. La pobreza espiritual requiere una expresión material. Eso lo vimos con claridad en América Latina en los sesenta y se lanzaron una serie de experiencias de vida en esa línea. Fue muy válido, pero ahora hemos descubrimos algo más. Es decir, que para entrar en el mundo del pobre se requiere una gran humildad, para usar una vieja palabra cristiana. Es un mundo de tal complejidad, a nivel de carencias y también de riquezas y de posibilidades, que uno siente que el compromiso tenía hasta el momento con el mundo del pobre es apenas un paño que hemos dado. Es casi una profanación, por eso, estar orgulloso por estar comprometido con el pobre, porque sabemos que esa solidaridad está apenas en sus comienzos. La distancia es muy grande.

Sin que la búsqueda de la justicia como acción política deje de tener sentido, por eso marcado en estos últimos años por el dolor cotidiano, anónimo del pobre, esa es una vivencia muy fuerte.

Creo que las cosas deben cambiar pero, también, que no se puede decir sólo que así será un día. Algo hay que hacer frente a la presente situación y atenderla. Reconozco estar muy marcado en estos últimos años por la complejidad del mundo popular, y otra cosa que no puedes llamar carencia ni riqueza sino manera de ser. Por ejemplo, ser pobre es también una manera de entender la muerte. Si preguntamos, por decir: "Señora, ¿cuántos hijos tiene?" "Ahora tres, dos no se le largaron, padre." Una mujer de clase media me hablaría con gran dolor de la muerte de un hijo. Hay gente, cuando no los entiende, cree que no los importa. Pero eso es lo cotidiano, los pobres son vecinos de

la muerte, tienen una familiaridad con ella.

Por una razón especial estuve, hace algunos días, cerca de un auto que atropelló a un niño, lo tiró al suelo nomás, un poco de sangre en la cara, gran escándalo en el ambiente, viene la mamá, lo recoge, y después ya conversando más tranquilos le digo: "Bueno, no hay por qué preocuparse, el chico está bien" y ella dice "sí, padre, imagínese lo que hubiera sido para mí porque yo perdí a un hijo hace poco, de un año y tres meses y fíjese si mi otro niño hubiera muerto..." "¿Por qué se murió su bebé?", "porque tuvo una diarrea", "bese-

"

Pablo está en una pelea contra la ley que es justamente una manera de deshumanizar las cosas.

"

no, señora, pero eso en estos días se puede atender", "sí, pero parece que tenía alguna complicación y... ¿sabe lo que pasó?, que era vienes y mi marido cosa el sábado...". Inimaginable, ¿verdad? Ahí, sí te das cuenta de la fragilidad de una familia pobre. En otros niveles sociales sí hay dinero a la mano, por último voy a la farmacia y me lo dan a cuenta. Pero una pobre mujer no tiene recursos. O sea que sí al chico le da la diarrea el domingo, no se muere, porque el salario estaba fresco, pero el viernes, ni un centavo...

¿Por qué el Perú, este país hasta las patas, produce a Mariátegui y a Haya, a Vallejo y a Arguedas? Y ahora es uno de los grandes de América Latina —con Bránldon— de sale, por primera vez, una teología tercermundista. ¿Por qué?

—Yo siempre he encontrado muy extraño eso. Posiblemente el sufrimiento es una de las razones. Porque más que un ambiente cultural supermediado, que también lo ha habido en algunas élites, más

que eso, me parece que es la carencia a un pueblo que sufre y que tiene también una cierta cultura ancestral para enfrentar el sufrimiento.

—Ahí entra también la complejidad, la riqueza de la cultura del pobre. No quiero ógimir a los pobres del norte de Chile, por ejemplo, pero, obviamente, la reserva, la resistencia cultural del pobre del norte de Chile no se puede parecer en nada a los pobres de José María Arguedas, del sur de Ayacucho, de Apurímac, del Cusco.

—Hay un fondo cultural que puede contar mucho y que a un Arguedas que repleta las cosas y que tiene un sentido del sufrimiento muy grande. En el libro sobre Job comienza un poco con él, con el famoso Cristo reñegado, el Señor de los Temblores, que dice que ha de llorar a las paredes.

En el propio Arguedas, al mismo tiempo, encontramos el dolor y la alegría que produce la María. Angola, hay pues una reserva cultural para enfrentar el sufrimiento, son símbolos pero hay reserva. La campana, la María Angola está hecha del dolor y de la sangre de los indios, entonces, "bunde el dolor cuando tocan las campanas" dice Arguedas, pero, al mismo tiempo, es alegre. Son actitudes que vienen un poco de ese fondo, porque estamos hablando también de personas en contacto con ese mundo.

—Yo creo que aparte de la relación con el mundo del sufrimiento, del contacto con el mundo pobre, este país no siempre fue tan precario. Hay una acumulación cultural. Por decir, Vallejo es excepcional pero también tenemos una serie de escritores que, sin ser excepcionales, tienen un promedio más interesante que sus colegas latinoamericanos. Eso, porque existe antes un Vallejo y así sucesivamente.

—Creo que hay una cierta acumulación cultural pero no siempre se puede decir bien por qué. También me he preguntado por qué todos los nicaragienses son poetas. El que no es poeta en Nicaragua debe sentir complejo de inferioridad...

—Ese país es ciego tuvo antes un Rubén Darío.

—Claro, es un gigante que inunda de poesía el país.

La teología del mercado total

FRANZ J. HINKELAMMERT

I. LA POLÍTICA DEL MERCADO TOTAL Y LA GUERRA ANTISUBVERIVA

Existe un paralelismo evidente entre la situación histórica en la que se produce la Declaración de Barmen y nuestra situación actual. Se trata del hecho de una crisis económica mundial cuyos efectos llevan a catástrofes sociales y políticas.

Aparecen paralelos dramáticos, que no podemos dejar de ver. Por supuesto, es a la vez necesario no dejarse inflamar por esos paralelos, sino manifestar conciencia de las diferencias específicas existentes. Nosotros nos encontramos frente a un fenómeno nuevo, a pesar de que existe una continuidad en relación con la situación de la década del 30.

La crisis económica mundial actual ha llevado al fin de una política económica conocida con el nombre de keynesianismo. Como la lógica de esta política económica enfrentada a una crisis en aumento amenazaba con llevar a formas económicas socialistas, se ha impuesto hoy en día una política económica que se autodenomina neoliberal y anti-intervencionista. Su consecuencia es el sometimiento íntegro de toda la política económica y social del Estado a la lógica de la acumulación del capital.

En realidad no se trata de un anti-intervencionismo, sino de un nuevo intervencionismo estatal dirigido en contra del Estado social de la época keynesiana. Deficit fiscales y subvenciones que fueron denunciadas como hechos inaceptables de la política keynesiana, aumentaron bajo este régimen "anti-intervencionista", especialmente en los EE.UU., de una manera tal que todavía ha-

La Cámara de Representantes de EE.UU. acaba de aprobar un paquete de 100 millones de dólares para alimantar la agresión norteamericana a Nicaragua. Finalmente, luego de largos meses de forcejeos, Ronald Reagan salió con su gusto.

En este contexto cobra importancia el presente artículo de Franz Hinkelammert, sociólogo alemán residente en Costa Rica y autor de la *Crítica de la Razón Utrópica*, que desmonta los mecanismos ideológicos del guerrillismo conservador que florece en el país del norte, y el papel que juegan en ellos ciertas concepciones religiosas.

El texto es parte de una ponencia presentada por el autor en el Congreso "Bremen 1984."

ce 5 años parecía absolutamente inconcebible. Pero lo que ha cambiado es su orientación. Es a vez de déficits sociales pequeños, déficit militares grandes, en vez de subvenciones sociales posegas, subvenciones inmensas para el sistema internacional financiero. Estas subvenciones llegaron a niveles inauditos y fueron impuestas por el propio Fondo Monetario Internacional, quien obliga a los países deudores a nacionalizar o garantizar por el Estado las deudas privadas monedas para transformarlas en deuda pública.

Este nuevo intervencionismo se dirige en contra del Estado social y, por tanto, sólo puede buscar su legitimidad y seguridad en una expansión progresiva de los aparatos policiales y militares. Estos juegan un papel cada vez más importante, al tiempo que van disminuyendo las funciones del Estado social, cuya privatización las destruye muchas veces íntegramente.

Aparece al mismo tiempo el mito del anarcocapitalismo con su ilusión de un traspaso total de todas las funciones estatales a empresas privadas del mercado. Escandonidos de este mito, los aparatos policiales y militares se transforman en los verdaderos centros del poder político.

Especialmente en los países del Tercer Mundo, los procesos de democratización burguesa ya no forman constituyentes soberanos, sino que se eligen gobiernos civiles que sólo ejercen el poder político dentro de los límites establecidos por los aparatos policiales y militares. Un nuevo lema puede describir lo que ha ocurrido: El Estado social esclaviza, el Estado policial libera.

En la base de este desarrollo hay una ideología del mercado total, que es ideología de la lucha. Inter-



Edmundo Tobochni

pretando y tratando la sociedad entera bajo el punto de vista del progreso hacia el mercado total, la mística del mercado total se transforma en una mística de lucha de mercados, a la cual hay que someter todas las esferas de la sociedad. En esta perspectiva total aparece ahora la mística de una guerra en contra de los que se resisten a este sometimiento de todas las esferas de la sociedad a la lucha de mercados. Aparece así la imagen de un enemigo, que es el producto mismo de esta mística de la lucha de los mercados. Este enemigo no es un adversario competitivo en la lucha de mercados, sino que es adversario de la vigencia del mercado total mismo y de sus resultados. Es enemigo quien se resiste a transformar la lucha del mercado en el principio único y básico de la organización de la sociedad entera. De ahí se explica la concepción total de la subversión. Todo se transforma en subversión cuando se promuevan y defienden valores que entran en conflicto con la vigencia inextinguible del mercado total y de la acumulación ilimitada del capital.

Este concepto total de la subversión se sintetiza por el término utópica. La expresión política correspondiente es: socialista o comunista. Al criminalizar tales actitudes se transforma a sus partidarios indistintamente en terroristas. Aparece un dualismo maniqueo en el cual el mercado total aparece como el Bien y como ley, de la naturaleza, y el utopismo-socialismo como el levantamiento en contra de la naturaleza y como el mal.

De esta lógica maniquea se deriva la posibilidad de adjudicar a esta subversión total un centro terrestre, que es, por supuesto, en el lenguaje de Reagan, el Kremlin entendido como el "Reino del Mal". Ya en la campaña electoral Reagan habla del comunismo como una "Perversión de la naturaleza". Eso implica, por supuesto, que la Casa Blanca es el centro del Reino del Bien en este mundo, por lo menos en tanto Reagan sea su presidente.

En relación con Nicaragua, Reagan empezaba a hablar de un "reino del terror", frente al cual viduabraba las fuerzas de intervención apoyadas

por la CIA como "combatientes de la libertad" o "comandos de libertad".

Considerar al Kremlin como el "Reino del Mal" es solamente una expresión política para el mito del utopismo-socialista, que es necesariamente terrorista y que representa la contrapartida mística del mercado total. Se trata de la demonización de toda resistencia o crítica en relación a la totalización del mercado, que es expresada de las siguientes diversas maneras: quien quiere hacer el cielo en la tierra, crea el infierno en la tierra (Popper) del American Enterprise Institute: "Los hijos de la luz son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica, que los 'hijos de las tinieblas'".¹

Al interior de un mito tan agresivo se puede denunciar cualquier resistencia contra la totalización del mercado, como parte de una conjura mundial del Kremlin como el centro del Reino del Mal en este mundo. Por tanto cualquier resistencia

Los movimientos por la paz y por el medio ambiente, por una política positiva de desarrollo o justicia social aparecen como rebelión luciférica contra la Ley de Dios

tencia se transforma en un acto de agresión contra el Reino del Bien —el mercado total— y puede ser denunciado como tal en cuanto se espere una ventaja política de esa denuncia.

En esta dualización maniquea el mercado total aparece como el aval de todo lo bueno en este mundo, especialmente de la paz, el medio ambiente, la justicia social y el desarrollo de los países subdesarrollados.

Para que el mercado pueda garantizar todas esas bondades, tiene que destruir todos los obstáculos que encuentra en el camino hacia su totalización. Tiene que destruir

a todos los enemigos que lo puedan desafiar. Así, se asegura la paz mediante el armamentismo extremo y la destrucción de los movimientos pacifistas; el medio ambiente, por la destrucción de los movimientos ecologistas y las medidas correspondientes; el desarrollo de los países subdesarrollados se asegura aboliendo cualquier política tendiente al desarrollo y entregando a estos países al mercado total. Lo mismo ocurre con la justicia social, que se entiende sencillamente como el resultado tautológico de la política del mercado total, eliminando a priori cualquier conflicto entre justicia y resultados del mercado. Lo que hace el mercado es justicia.

El resultado, hacia el cual apunta todo eso, es un mundo en el cual la lucha de mercados y sus resultados son la única y suprema ley, la ley natural, una ley dada por el Dios-Creador mismo a través de la lógica implícita de la cual se rebela el Reino del Mal, porque en su orgullo y soberbia quiso reconocer el condicionamiento natural del hombre.

Los movimientos por la paz y por el medio ambiente, una política positiva de desarrollo o de justicia social, aparecen, por tanto, como rebelión luciférica en contra de la ley de Dios inscrita en la naturaleza. Esta rebelión, seducida por la utopía, desemboca, así, en el Reino del Mal.

Por lo tanto, cuanto más malo aparece este Reino del Mal, más se legitima la meta del mercado total y con eso todos los medios para imponerlo. El dualismo maniqueo llega así a ser la legitimación absoluta del mercado total. Políticamente es transformado en la tesis de la guerra civil mundial y de "la guerra antisubversiva total" (Couto da Silva), como la presenta la ideología de la Seguridad Nacional, que hoy ya ha penetrado todos los aparatos policiales y militares de Occidente.

Esta guerra antisubversiva total tiene en la política de la Seguridad Nacional solamente otro nombre, que por sonar menos dramático, parece aceptable en países que ya han pasado alguna vez por una ideología de la guerra total y que han tenido malas experiencias que toda

Edmundo Toboehl



vía recuerdan. Esta guerra antisubversiva total tiene una dimensión interna y otra externa. En ambas la meta es la totalización del mercado como centro de su legitimidad. En su dimensión interna, se dirige en contra de todas las relaciones sociales que no sean relaciones mercantiles. Siendo esta guerra total, no respeta ningún derecho, sobre todo ninguno de los derechos humanos. Tratándose de la destrucción de toda autonomía frente al mercado y reconociendo al mercado como única relación social legítima, la guerra antisubversiva total en su dimensión interna recurre a una forma específica del terror: la tortura individual, que se transformó en su base legítima. El grado en que eso ocurrió, nos lo dice el jefe de la policía secreta chilena (CNI) que tuvo a su cargo precisamente esa función de tortura individual: "La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente. (General Humberto Gordon, según El Mercurio, Santiago de Chile, 4.12.83). Se trata de lo que Orwell llamaba el Ministerio del Amor. Exprimemente, el general insiste en que es cristiano.

En el grado en el cual la subversión pertenece al "Reino del Mal", que tiene su sede en este mundo —es decir, en el Kremlin— la guerra antisubversiva total adquiere una dimensión internacional. Se trata de una guerra civil mundial. El documento de Santa Fe, elaborado en mayo de 1980 como una plataforma para el gobierno de Reagan y que es una especie de declaración fundamental, dice así: "La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales";² Podemos sacar la siguiente conclusión: "La guerra es inherente a la humanidad";³ La conclusión es obvia: "La Tercera Guerra Mundial" casi está por culminar".⁴

Todo es guerra, y hoy todo es la ya iniciada Tercera Guerra Mundial. La primera etapa de esta guerra ha sido la contención, la segunda la distensión. Esta segunda etapa terminó: "La distensión está muerta". Ahora estamos en la tercera etapa de la Tercera Guerra Mundial: "América Latina y el Sur de Asia son escenarios de refriegas de la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial".⁵ Precisamente, aquí se aclara que para el equipo de Reagan la Tercera Guerra Mundial es la guerra en contra del Tercer Mundo, que en su camino se enfrenta con el

mundo socialista. En esta visión, la URSS estorba el acceso de los centros capitalistas desarrollados a la dominación del Tercer Mundo: "La URSS operando en base a su creciente superioridad nuclear, está estrangulando a los países industrializados de Occidente por medio de la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales."⁶ Según el documento, se trata de una crisis "metafísica", en contra de la cual se pretende movilizar el "espíritu de la nación." Todo es urgente: "La hora de decisiones no puede ser postergada."⁷

La guerra antisubversiva total resulta ser de esta manera una guerra en contra de la subversión combinada del interior y del exterior.

¹ Novak, Michael, *The Spirit of Democratic Capitalism*, American Enterprise Institute, New York, 1982, pág. 68.

² En revista *Cristianismo y sociedad*, núm. 72, 2da. entrega, Santo Domingo, 1982, pág. 63.

³ *Op. cit.*, pág. 79.

⁴ *Op. cit.*, pág. 63.

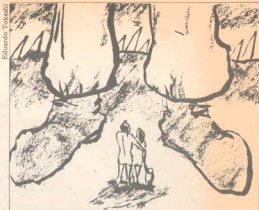
⁵ *Op. cit.*, pág. 63.

⁶ *Op. cit.*, pág. 64.

Aparece aquella confrontación, que ya había caracterizado al totalitarismo fascista de la década del 30; en contra del liberalismo de los liberales demócratas por un lado, y en contra de los socialistas-comunistas por el otro.

II. LOS MECANISMOS DE AGRESIÓN RELIGIOSA Y LIBERAL-DEMOCRÁTICOS

En esta segunda parte quiero destacar dos elementos ideológicos de la guerra antaunberverna total. Ambos quiero verlos a la luz de la situación que vive Nicaragua, y estoy seguro de que tienen un significado más allá de este caso particular. Pueden hacer luz para reconocer la mezcla entre ideología cristiana de agresión, teoría secularizada de la democracia y creación del mito dualista y maniqueo, que cada



nia, donde también las demostraciones del sindicato *Solidaridad* tomaron un cariz fuertemente político, pero no fueron interpretadas como incidentes graves.

Sin embargo, en Nicaragua, el incidente fue el inicio de una acción de propaganda política concertada en toda América Central, que empezó a legitimar la intervención militar en Nicaragua como una guerra santa, una cruzada. Esta acción concertada tuvo los siguientes pasos:

1. La declaración del incidente como blasfemia, sacrilegio, ultraje a Dios. Se presentó el incidente como un agravio a la eucaristía. El mismo Papa se prestó para este primer paso, hablando de una "deliberada profanación que se ha hecho de la Santísima Eucaristía"⁸. Habló

“El incidente con el Papa en Nicaragua fue el inicio de una acción de propaganda política concertada en toda América Central, que legitimaba la intervención militar como una guerra santa, una cruzada.”

del ultraje que "recibió Jesús Sacramentado"⁹. A su regreso a San José se organizó una recepción de desagravio. El Secretario Episcopal de América Central insistió en la necesidad de "desagraviar públicamente a Jesús Sacramentado, por la premeditada profanación del que fue objeto durante la celebración eucarística que presidió el Santo Padre"⁹. Se organizaron actos y misas de desagravio en toda América Central, y hasta en Italia.

2. La interpretación de esta pretendida blasfemia como nueva crucifixión de Cristo. Un ex-vicepresidente de Costa Rica, miembro destacado del Opus Dei, dio un buen ejemplo de la manera en que se hizo esa interpretación: "...mucha después de la muerte de Jesucristo se ha celebrado la Sagrada Eucaristía en forma tan dramáticamente real y viva."

"Fue el segundo Viernes Santo en los 2 mil años de cristianismo. Tal fue el ambiente, tal la propia realidad —no meramente el significado— de esa confrontación del odio inbuido a personas que pueden ser de buena fe, por fuerzas que hacen frontal resistencia al amor, a la comprensión, a la convivencia fraterna, la verdadera justicia social y la verdadera paz.

"Eas turbas que gritaron por

justicia y paz estaban tan ciegas al pretender sofocar la voz del Vicario de Cristo, como las que hace casi 2 mil años rechazaron la tímida y falaz sugerencia de Pilatos para liberar a Jesús y gritaron: A Barrabás, suéltanos a Barrabás... A Cristo, crucifícate, crucifícate"¹⁰.

Una vez declarado el incidente de Managua como blasfemia, se le transformó también en un acto mítico de crucifixión de Cristo. Los verdaderos y míticos crucificadores son aquí hombres que piden una falsa justicia social y una paz falsa, y que obligan a la autoridad a participar en contra de su voluntad. Pilatos quiere liberar a Jesús pero la multitud lo obliga a crucificarlo. Es evidente que se trata del antisemitismo cristiano clásico, el cual siempre tiene implícitamente una dimensión antisemita, la cual no pierde por el simple hecho de no mencionarla explícitamente.

3. La exigencia de la reparación y del desagravio de la majestad ofendida por Dios. La ofensa interpretada como crucifixión era definitiva, y solamente la derrota definitiva de los sandinistas la puede reparar. Edén Pastora declaró en la recepción de desagravio el 4 de marzo de 1983 en San José lo siguiente:

"...al quedar al descubierto el totalitarismo materialista de los nuevos dictadores nicas, no queda más que recurrir a una 'guerra santa' en bien del verdadero cristianismo y católico pueblo del vecino país."¹¹

En noviembre del mismo año el arzobispo de Managua, Obando, declaró la guerra justa:

"...revindicó el derecho de acudir a la violencia "como último recurso, una vez que se hayan agotado las vías del diálogo", para provocar transformaciones en las sociedades.

"Ante un grupo de profesionales, empresarios y políticos opositores al sandinismo, que lo saludaron en un hotel de Managua, descartó que en Nicaragua puedan emplearse los métodos de la no violencia, "porque ésta requiere de plena libertad".

"Dijo que la no violencia, 'estilo Gandhi o Luther King, es una buena manera de llevar adelante una lucha política, pero aquí no resultaría, porque se necesitaría de plena libertad de expresión..."¹²

La iglesia jerárquica se alió así con la intervención armada en Nicaragua, le dio el carácter de única solución posible y le prestó el paraguas ideológico-cristiano que tan urgentemente necesitaba.

Obviamente se trata del arquetipo central de la agresividad cristiana, tal como fue usado en contra de los árabes en la Edad Media, en contra de los judíos, de los herejes, de los aborígenes de América a partir de la conquista. Hasta hoy es utilizado en contra de cualquiera que sea declarado enemigo del cristianismo, el cual siempre es tratado como crucificador, asesino de Dios. Se trata de un esquema perfectamente general y abierto, que sirve para transformar el amor al prójimo en agresividad y odio cristiano. Además este esquematismo permite presentar cualquier agresión realizada en nombre del cristianismo,

como guerra justa y santa. El incidente empírico original pierde todo significado y no juega ningún papel relevante. Si no hubiera ocurrido, se habría inventado otro. El esquema determina a priori como agresor, a aquel a quien se quiere agredir en nombre del cristianismo.

Desde el punto de vista empírico, el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Mons. Romero, habría sido con mucha más razón una profanación de la Eucaristía pues ocurrió cuando oficiaba misa. Sin embargo, nadie la presentó en estos términos, porque no hubo un grupo cristiano que quisiera recurrir agresivamente a este esquema para volcarlo en contra de los escuadrones de la muerte.

En el episodio comentado, todos los medios de comunicación de América Central adoptaron este esquema de agresión cristiana y lo martillaron durante meses. Los soldados que se enviaron a la guerra contra los sandinistas se cuegan ahora rosarios y cruces y han empezado a ponerse camisas con la efigie del Papa. La cruzada empezó. Se la declaró una guerra de defensa por el simple hecho de que un agresor cristiano es transformado a priori en defensor, que hace una guerra justa en cuanto declara al atacado como crucificador de Cristo. ☛

⁸ La Nación, 6-3-83, San José, Costa Rica, pág. 10 A.

⁹ Ob. cit. pág. 10 A.

¹⁰ Ob. cit., 10-3-83, pág. 16 A.

¹¹ Ob. cit., 5-3-83, pág. 10 A.

¹² Ob. cit., 25-11-83, AFP.

